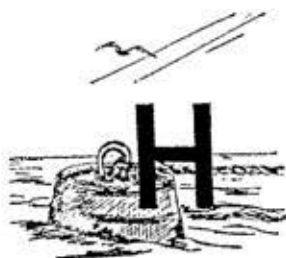




CHILOE, ULTIMO BALUARTE HISPANO EN LA GUERRA DE EMANCIPACION DE SUDAMERICA



AN PASADO ciento cincuenta años desde aquel memorable 22 de enero de 1826 en que se juró la independencia del archipiélago de Chiloé de la Madre Patria y pasó a ser parte integrante de la República de Chile.

Ese año 1826 la independencia de las antiguas colonias españolas en el continente americano era un hecho consumado y, sin embargo, el pabellón de Castilla aún flameaba en el archipiélago de Chiloé. Un hombre notable por su empecinada lealtad a la causa del rey, de acrisolada honestidad funcionaria y absoluta confianza en recibir refuerzos de la península, mantenía una resistencia obstinada, soportando toda clase de penalidades, y estaba resuelto a no capitular sino cuando moral y materialmente fuera imposible prolongar la defensa. El general don Antonio de Quintanilla, gobernador de Chiloé en nombre del rey de España, tenía bajo su mando un territorio relativamente extenso, poseía provisiones y, sobre todo, era querido, respetado y obedecido por los pobladores de esas islas y del Chiloé continental, todos, si no ardientes partidarios del rey de España, por lo menos indiferentes a las luchas partidistas que se desarrollaban lejos de su habitual morada.

Chiloé era el puerto de recalada obligado de las naves que venían de España, después de doblar el Cabo de Hornos y allí se organizaban las expediciones que se oponían a la independencia de Chile y, por ende, del Perú y demás países bañados por el Pacífico sudamericano. También era allí donde el virrey del Perú mandaba sus buques y generales para reclutar gente en sus expediciones contra los insurgentes de Chile.

Era, pues, indispensable para la consolidación de nuestra independencia, reducir este baluarte realista. Ya en febrero de 1820 Quintanilla había rechazado la temeraria agresión de Lord Cochrane que venía victorioso después de capturar los puertos de Corral y Valdivia, una de las plazas fuertes más importantes de la metrópoli en Chile, pero que, no obstante el alarde de valor desplegado por una hueste cercana a los 200 hombres capitaneados por Miller, no pudo lograr su objetivo frente a la fuerte oposición de las armas del general Quintanilla.

En 1821 el reducto español se sostenía precariamente, los recursos mermaban y no se podía esperar auxilio desde Valdivia. Sin embargo, Quintanilla se mantenía impertérrito. Una expedición de la corbeta "Chacabuco", enviada desde Valdivia, ya en poder de los patriotas, para apoderarse de la "Presidente" u otros buques que pudiera tener Quintanilla, fracasó por efectos del mal tiempo reinante. A fines de ese año, O'Higgins, virtualmente sin buques, pues el resto se hallaba en la Expedición Libertadora del Perú, envió en el "Galvarino" un parlamentario, don Clemente Lantaño, antiguo oficial de milicias que había luchado por la causa del rey y en el momento ferviente y convencido patriota, y quien conocía personalmente a Quintanilla. El enviado llevó una atenta carta del Director Supremo al gobernador del archipiélago, explicando en ella la situación general y la virtual independencia de Chile, obtenida después de conseguido el dominio del mar, pidiéndole que depusiera su actitud y se rindiera, para evitar un inútil derramamiento de sangre. Todo fue inútil. Lantaño fue recibido cordialmente y O'Higgins recibió una elegante y caballerosa negativa del tenaz gobernador.

Fue necesario montar una expedición militar al mando del coronel Beauchef. Las fuerzas navales fueron mandadas por el capitán de navío Carlos Wooster. Tampoco tuvo éxito por haber sido enviada muy tarde y afectada por fuertes temporales.

Cuando asumió Freire el mando supremo de la nación, bloqueó Chiloé con el "Galvarino" y la corbeta "Voltaire" y poco después armó una expedición completa en 1824 con cinco buques de guerra y cinco transportes, bajo su propio mando. Nuevo fracaso. Se perdió la corbeta "Voltaire" en los bajos de Carelmapu y las tropas fueron derrotadas en Mocopulli.

A fines de 1825, por insinuaciones de Blanco Encalada desde el Perú respecto de que Bolívar procuraba emplear sus propias fuerzas para reducir a tan empecinado general español y una carta del propio Bolívar instándolo a apoderarse cuanto antes de Chiloé y ofreciéndole para ello tropas y buques colombianos, Freire contestó cortésmente denegando tal ayuda y pidió el regreso de Blanco, que bloqueaba El Callao al mando de las flotas chilena, peruana y colombiana.

El Director Supremo armó otra expedición mandada por él mismo llevando sus mejores generales. Blanco tomó la escuadra y así el 11 de enero de 1826 entraban los buques chilenos al puerto de Ancud forzando el paso artillado por los castillos de Agüi y San Antonio y fondeó en Balcacura. Luego el ejército atravesó el golfo de Quetalmahue y desembarcó en Lechagua.

Con este desembarco en forma y el apoyo valiosísimo de la escuadra fueron silenciándose los fuertes, las tropas penetraron por el estuario del Pudeto y atacaron al enemigo por la espalda. Quintanilla, falto esta vez de tropas suficientes, se replegó sobre Bellavista, siendo derrotado completamente.

Freire decidió obrar diplomáticamente enviando parlamentarios a Agüi a intimar rendición, obteniéndola el día 15. Quintanilla, a su vez, viéndose perdido y con sus tropas cansadas después de su heroica resistencia y en manifiesto estado de descontento, envió un parlamentario a Freire, pidiendo un armisticio y celebrar un convenio para incorporar la provincia de Chiloé al territorio de la República de Chile.

El armisticio se celebró y poco después Freire y Quintanilla firmaron el tratado de entrega de la provincia, elaborado en el fuerte de San Antonio el 18 de febrero de 1826. Fue ratificado por Quintanilla en Tantauco y por Freire en San Carlos, el 19 de enero.

Tres días después de su ratificación, el 22 de enero de 1826, hace 150 años, se juró la independenciam de la provincia de Chiloé como parte integrante de la República de Chile.

